

Lección uno

Dios le da un encargo a Josué

Versículo clave: “Mi siervo Moisés ha muerto. Ahora, pues, levántate, cruza este Jordán, tú y todo este pueblo, hacia la tierra que yo les voy a dar a los hijos de Israel”.

Josué 1:2

Pasaje bíblico seleccionado

Josué 1:1-11

El liderazgo pasa a otras manos. Moisés, el líder más grande que Israel había conocido entre sus antepasados, había muerto. Con su fallecimiento, podría haberse producido un enorme vacío de poder entre el pueblo de Israel. Plenamente consciente de su muerte inminente, Moisés, de manera proactiva, impuso sus manos sobre Josué, nombrándolo líder de Israel. (Deuteronomio 34:9). Es posible que Josué se sintiera abrumado al asumir su nuevo papel. ¿Cómo podría llegar a ser el líder que fue Moisés? El consejo inicial del Señor para él parece reconocer la aprensión de Josué.

Tres veces, en el mensaje inaugural del Señor a Josué, se repite enfáticamente el tema: “Sé fuerte y valiente”. Leemos: “Sé fuerte y valiente, pues tú eres quien guiará a este pueblo para que tome posesión de toda la tierra que juré a sus antepasados que les daría. Sé fuerte y muy valiente. Cuida de obedecer

todas las instrucciones que Moisés te dio. No te desvíes de ellas, ni a la derecha ni a la izquierda. Así tendrás éxito en todo lo que hagas. Estudia este Libro de la Ley continuamente. Medita en él día y noche para que te asegures de obedecer todo lo que en él está escrito. Solo así prosperarás y tendrás éxito en todo lo que hagas. Este es mi mandato: ¡sé fuerte y valiente! No temas ni te desanimes. Porque el Señor tu Dios está contigo dondequiera que vayas”. Josué 1:6-9

Al mirar hacia atrás, recordamos que el mismo Moisés se mostró reacio a asumir el papel de líder: “¿Quién soy yo para ir ante el faraón?” (Éxodo 3:11). De nuevo, leemos: “Entonces Moisés le dijo al Señor: “Oh Señor, no soy muy bueno con las palabras. Nunca lo he sido, y tampoco lo soy ahora, aunque tú me hayas hablado”. Me trabo al hablar y mis palabras se enredan”. El Señor respondió: “¡Ahora ve! Yo estaré contigo mientras hables y te indicaré lo que debes decir”. Pero Moisés volvió a suplicar: “¡Señor, por favor! Envía a otra persona”. Entonces el Señor se enojó con Moisés. “Está bien”, dijo. “¿Qué tal tu hermano, Aarón el levita? Sé que él habla bien. ... Habla con él y pon las palabras en su boca. Yo estaré con ambos cuando hablen, y les indicaré a ambos qué hacer. Aarón será tu portavoz ante el pueblo. Él será tu portavoz, y tú actuarás en lugar de Dios para él, diciéndole qué debe decir”. Éxodo 4:10-16

El Señor le proporcionó a Moisés todo lo que necesitaba para cumplir su misión. El Señor estaría con Josué para satisfacer todas sus necesidades. Como cristianos, hemos llegado a creer que “Dios suplirá todas tus necesidades según sus riquezas en

gloria por medio de Cristo Jesús”. (Filipenses 4:19).
¿Nos sentimos incapaces de servir adecuadamente al Señor y a su causa? ¿La debilidad de nuestra carne quebrantada nos impide hacer su voluntad? Recordemos la seguridad que Dios le dio a Pablo: “Basta contigo mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad. Por lo tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo repose sobre mí”. 2 Corintios 12:9

Cuando el Señor nuestro Dios nos llame a servir a su causa, no nos acobardemos ni desmayemos. Recordemos las palabras del Señor a Josué: “Sé fuerte y valiente; [...] porque el Señor tu Dios estará contigo dondequiera que vayas”.